¿FELICIDAD PERDIDA

O FELICIDAD VIVIDA?

Cuando se trabaja por los demás a fondo perdido, se logra la felicidad

Autor: Padre Felipe Santos Campaña SDB

¡Hola! Buenos días

Ha caído en mis manos la carta de una joven del Cairo, unida íntimamente con el

movimiento ecuménico de Taizé. ¿Qué dice esta chica?

"A primera vista el suburbio ofrece una visión apocalíptica, con montones de basura, el humo, los olores, los cerdos, las ratas...una condiciones de existencia lamentables. Pero los que allí viven, pobres, son seres auténticos, sin máscara ni fachada, impregnados de un calor y de una grandeza de alma incomparables.

Una acogida sencilla y fraterna. A pesar de lo poco que poseen, tienen un alma y una capacidad de compartir y de apertura increíbles. Pocas veces he encontrado a personas que irradien tanta alegría de vivir y que

tengan también tal sentido de Dios. Todo aquí habla de él. Rabean Magond (Dios está aquí presente) es una de las expresiones que dicen frecuentemente.

Las imágenes sagradas de Cristo y de Cristo adornan los trozos de chapas y bidones que constituyen los muros de las barracas. Casi todos en este barrio son cristianos coptos, pero también hay musulmanes.

Por la mañana trabajo con los niños en la escuela del suburbio. Por la tarde enseño a hacer punto a unas veinte mujeres jóvenes.

Paso mucho tiempo yendo a visitar las familias. Cada visita se termina rezando el Padrenuestro y un canto

breve o una melodía copta".
Hasta aquí la carta. No sé qué te ha parecido. A mí, me ha hecho pensar. Una chica, en la flor de la vida, que deja todo cuanto de risueño le puede presentar la vida para irse a un suburbio pobre del Cairo. ¿Qué tiene esta joven? Una gran personalidad y una fe profunda en Jesús. Es feliz porque trabaja por los demás a fondo perdido.
¡Animo! Vive alegre

¡Animo! Vive alegre

¿Dónde está la expresión de vuestra felicidad? (Gálatas 4,15)

Esta cuestión planteada por el apóstol Pablo, podría ser molesta si aceptáramos mirar honestamente en el espejo de la Palabra de Dios, el, único que tiene la posibilidad de que enviemos una imagen correspondiente a la realidad de lo que somos, sin maquillaje, sin artificio, sin máscara, sin ilusión o idea preconcebida.

Podríamos incluso ir más lejos dirigiendo la cuestión de modo diferente para no perder el tiempo buscando lo que quizá nunca ha estado en nuestra posesión durante mucho tiempo para acordarnos o reconocer el valor :

¿SOY FELIZ?

En una cierta vida, parecería que la felicidad sea como un pájaro en vuelo rápido que no ha encontrado lugar para hacer su nido. Se pasó tan rápido que es casi imposible de acordarse solamente. Ha llega a tocar a la puerta de nuestra vida.

.

Los días de mi vida (Jacob) han sido poco

numerosos y malos (Génesis 47,9)

Mis días son más rápidos que un correo ; Huyen sin haber visto la felicidad (Job 9,25).

Sin haber visto la felicidad.

Señal de un hombre en un sufrimiento tan profundo que no tiene ya en la memoria el tiempo en que fue feliz, este tiempo en el que todo lo que emprendía era la bendición de Dios.

Quejas de los y de las que sólo tienen ojos para ver sus desgracias, sus pruebas, hasta

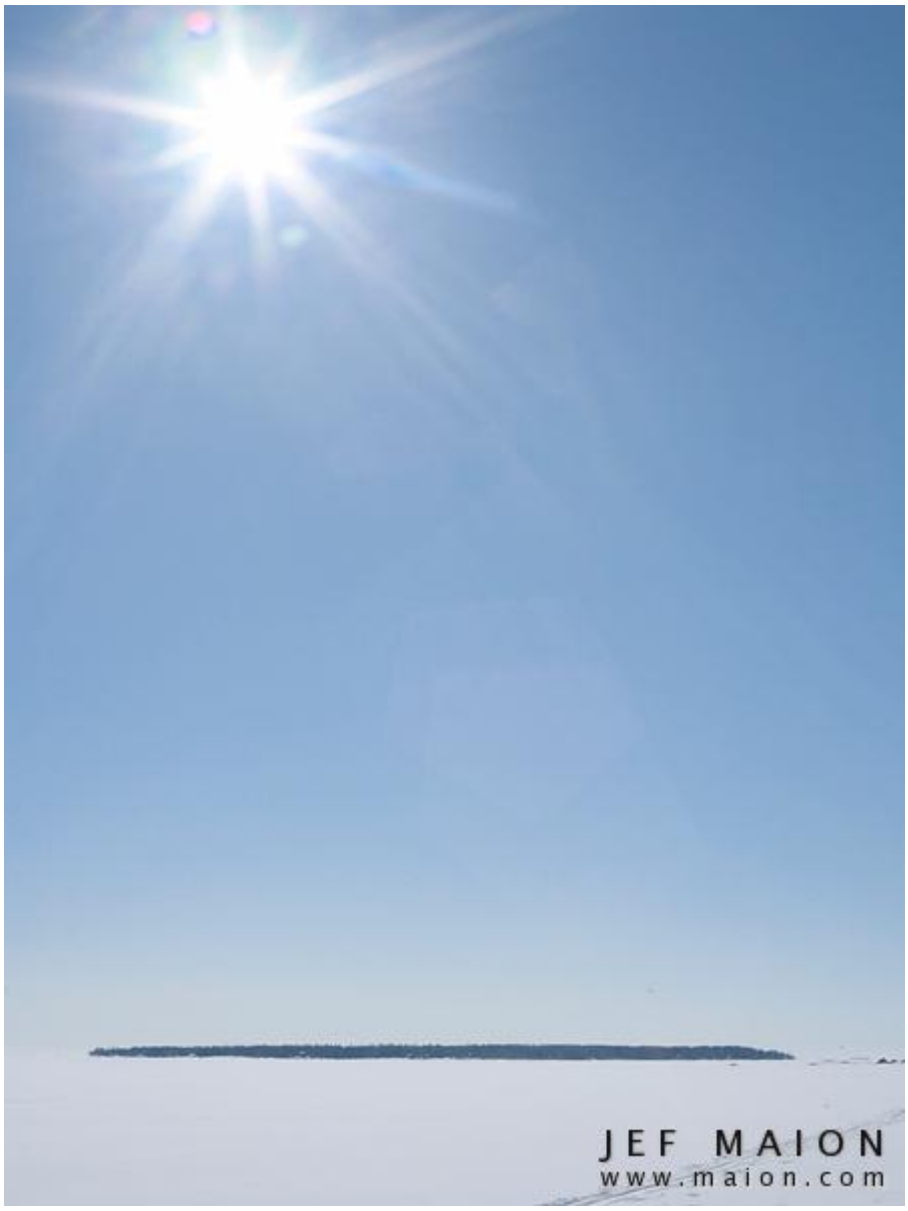
sus deseos insatisfechos. Ellos que, como Job, olvidan que ha habido tiempos mejores, tiempos en los que alma vivía en paz. Ellos que muy a menudo no han sido agradecidos y han olvidado de agradecer al autor de todos los favores y beneficios.

.

Felicidad y desgracia tienen la misma particularidad: cuando llena un corazón, hacen lo posible para hacer lo contrario. Los vemos cruzarse a menudo en nuestro camino. Lo hacen con un asentimiento de un Dios equitativo que permite a uno y otro en función de nuestra actitud o en razón de los planes que ha dirigido para que aprendamos a contar con su gracia, que comprendemos que nuestra vida está en su mano y no en la nuestra.

.

Alegrémonos en los días en que somos humillados por los años en que hemos visto la desgracia (Salmo 90,15).



Aunque Dios permita a uno y a otro, que reflexione en la desgracia para que conozca la causa (Eclesiastés 7,149) Para que actúe en consecuencia. El rey David, empujado por el Espíritu, certifica que es posible vivir felices todos los días de nuestra vida (Salmo 23,6).

Sí, la felicidad y la gracia me acompañarán todos los días de mi vida

Maravillosa declaración que a todos nos gustaría vivir.

Declaración hecha cuando acababa de hablar del valle de la sombra de la muerte y de adversarios frente a ella.

.

Dos situaciones en las que el corazón tiene todas las razones de molestar imaginándose lo peor, pero en las cuales David podía sin embargo moverse sin miedo puesto que Dios era su pastor y Dios tenía todos los atributos para defender la ovejas que se confían en él.

.

Este salmo ¿no nos enseña el secreto de la felicidad? Esta felicidad que se leerá en nuestro rostro, se exterioriza en nuestra vida hasta tal punto que daremos envidia a nuestro ambiente.

Los que nos miran vivir ,¿tienen envidia de vivir como nosotros? Y yo mismo, si tuviera la posibilidad de revivir lo que viví, ¿tendría el deseo de volver a comenzar el mismo recorrido?

¿Dónde está la expresión de vuestra vida?

Al plantear esta cuestión tomada de Pablo- cuestión sacada de su contexto., hay que decirlo, pero cuestión a la orden del día cuando se ve la cara triste de algunos cristianos o bien la nuestra cuando los días están cargados de nubes amenazadoras- me vienen dos pensamientos al la mente:

- La de darnos cuenta que un día la conocimos pero por conductas especiales, la perdimos.

- La de Santiago: “Cuando pasáis por pruebas variadas, tenerlo por dicha, pues sabéis que, al probarse la fe, produce paciencia (Santiago 1,2-3).

En ambos casos, la cuestión del apóstol está justificada y la respuesta esperada debería llevar a un cambio de comportamiento, una vuelta a los principios de base de la Escritura “para que seas feliz” (Deuteronomio 4,40;5,16; 6,3, 6,18 ;Efesios 6,3 etc...)

Ahora, la felicidad en cuestión, no tiene nada que ver con el ambiente en el cual vivimos.

Numerosos textos en la Palabra de Dios ponen en evidencia que se puede ser feliz, más felices que los que poseen la libertad y los bienes de este mundo. Demuestran que la felicidad es el resultado de una marcha triunfal con Dios, una marcha durante la cual el curso y las privaciones no sabrían echar a perder el hecho de pertenecer a Cristo.

Si sois ultrajados por el nombre de Cristo, felices vosotros, porque el Espíritu de gloria, el Espíritu de Dios reposa en vosotros. (1 Pedro 4,14) .

Si sois insultados por el nombre de Cristo...

En medio de muchas tribulaciones que los han probado, su alegría desbordante y su pobreza profunda han producido con abundancia ricas liberalidades por su parte. (2 Cor 8,2).

Podríamos encontrar extraño que la felicidad que se nos presenta en el Nuevo Testamento pueda permanecer a través de la persecución y en la miseria más profunda...

¿Cuál es pues esta felicidad que se ríe la

adversidad? Esta felicidad capaz de resistir a todo poder del adversario, esta felicidad capaz de sufrir el fuego de la prueba y sin embargo tan frágil, tan volátil que basta un nada para verlo abandonar el corazón en el cual tenía su morada.

Si el Antiguo Testamento habla de la felicidad de los malvados : tenía envidia de los insensatos, al ver la felicidad de los malos (Salmo 73,3), Hay que convenir que esa felicidad no tiene nada que ver con la que Dios propone puesto que también declara: "la felicidad no es para el malvado (Eclesiastés 8,13).

Feliz el que está absuelto de su culpa, a quien le han enterrado su pecado (Salmo 32,1)

HE AQUÍ LA CLAVE DE LA FELICIDAD. MIRA CÓMO DIOS CONCIBE LA FELICIDAD, BAJO CUYA CONDICIÓN ÉL LIBRA

.

HE AQUÍ POR QUÉ LAS TEMPESTADES DE ESTE MUNDO NO PUEDEN NADA CONTRA ÉL, PORQUÉ ÉLL PUEDE RESISTIR A TODA PRESIÓN DEL ADVERSARIO, PERO

TAMBIÉN POR QUÉ ÉL ES TAN FRÁGIL, POR QUÉ PUEDE DESAPARECER EN LA NIEBLA CDA VEZ QUE EL PECADO ACABA DE FORMAR UNA PANTALLA ENTRE DIOS Y NOSOTROS.

¿Dónde está la expresión de tu felicidad?

Esta cuestión parece desplazada para los y las que, un día, se comprometieron en seguir a Jesús, pero sin embargo es de actualidad en la Iglesia de Cristo donde se ven muchos rostros tristes.

Mientras que somos salvados de la condenación, y estamos seguros del apoyo de Dios, tenemos la promesa de haber sitio en el Reino, muchas almas no viven ya la alegría de la salvación, no conocen ya alegría de pertenecer a Cristo.. “Feliz el que está absuelto de su culpa y le han enterrado su pecado. "

¿Qué has hecho de tu felicidad?

Deberías ser feliz por haber sido perdonado y no lo eres.
¿Habrías olvidado la obra extraordinaria que Cristo ha hecho por ti? ¿Olvidado hasta el punto que tu vida es estéril para el Señor?

Si este olvido te impide alegrarte de la salvación gratuita concedida por la GRACIA, es sin embargo posible volver a tu Dios para alabarle por su bondad y su paciencia.

La alabanza y la gratitud de un hijo de Dios son los medios garantes para que el corazón se llene de alegría.

La presencia de Cristo a nuestro lado, su presencia en nuestro corazón por el Espíritu debería ser suficiente para dar calor al que ama a Dios, al que busca su gloria, al que quiere vivir para él.

Mirar a los discípulos de Emaús que marchaban tristemente porque no tenían ya a Jesús entre ellos (Luc 24,17) Ved cómo sus corazones se animan desde que el Señor se

les revela con las Escrituras.

Nuestro corazón, ¿no ardía dentro de nosotros mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras? (Luc 24,32).

Últimamente hablaba con una abuela

explicándole que el único momento de la jornada en el cual se encontraba feliz. Me dijo que era cuando leía la Biblia rezando.

Fuera de estos momentos benditos, que estamos llamados a vivirlos, es de temer que la expresión de nuestra felicidad no se desvanece con rapidez a no ser que nos alejemos de Dios para entregarnos a las tareas diarias. El pensamiento de Dios se oculta por las preocupaciones de la vida..
De esta manera la Palabra de Dios se ahoga y no produce ningún fruto, ni alegría en nuestro corazón y salvación.

¿El remedio?

- **Orad sin cesar (1 Tesalonicenses 5,17).**

No podemos pasar de largo de las enseñanzas de la Biblia que nos muestran claramente que la felicidad consiste en

estar continuamente en la presencia de Dios.

Si queremos ignorarla no podemos esperar ser felices TODOS LOS DÍAS Y TODO EL DÍA.

Aunque hagamos, hablemos, digamos, deberíamos tomar conciencia de que nuestros actos y nuestras palabras deberían someterse al control del Señor.

"Perdóname, Señor, por mi demasiada independencia, por mi miedo a depender de ti. Ayúdame a tomar cada vez más conciencia de la fidelidad y tener una confianza ciega en ti. Ayúdame a llevar todos mis pensamientos malos a la obediencia de Cristo" (2 Cor 10,5).

¿Eres feliz?

Ni francamente, ni sinceramente feliz. Tal podrías ser nuestra respuesta según los períodos de nuestra vida. Una respuesta que me recuerda un texto de la Palabra de Uso que habla también de una situación entre dos aguas.:

Sé que no eres ni frío ni caliente (Apocalipsis 3,15).

Ni feliz, ni desgraciado. Ojalá pudiéramos ser una cosa u otra

Ser feliz pues el que es feliz según el Señor, canta cánticos ¿Cantas cánticos? ¿Es tu casa un lugar que respira el buen olor de Cristo o es un sitio en el cual no existe el deseo de detenerse ?

¿Hay alguien entre vosotros alegre? Que cante cánticos de alegría (Santiago 5,13).

La ALEGRÍA DEL CORAZÓN ES CONSECUTIVA A LA COMUNIÓN CON Dios, una comunión que perdura incluso en la adversidad, incluso en las puertas de la muerte. ¿Cómo hombres y mujeres han podido sufrir el martirio cantando cánticos si no es en razón de la presencia de Dios que los sostiene?

Sí, la felicidad y la gracia me acompañarán todos los días de mi vida

Todos los días si me dejo llevar por el buen Pasto en sus verdes praderas.

Así habla ahora Dios : **Considerad vuestros caminos** (Ageo 1,5).